

# *Dos ejércitos en lucha: Tácticas y estructuras militares en la Guerra de Cuba, 1895-1898*

Yolanda DÍAZ MARTÍNEZ

Investigadora del Instituto de Historia de Cuba

El 24 de febrero de 1895 comenzaba en Cuba una nueva guerra encaminada a obtener la independencia de la metrópoli española. Como proceso preparatorio había fundado Martí en el año de 1892 en los Estados Unidos el Partido Revolucionario Cubano organización encaminada por un lado a dar cohesión y trazar las líneas de acción a los líderes y fuerzas que participarían en la venidera guerra, y por otro a recaudar fondos que facilitarían la adquisición de armas y medios, así como el traslado a Cuba de los jefes militares que encabezarían la guerra, los que en su mayoría vivían en el exterior, tras la culminación del proceso independentista anterior.

En sus inicios la guerra se centró en la región oriental del país, cobrando mayor fuerza con la llegada del General Antonio Maceo, quien al igual que José Martí y los generales Máximo Gómez y Calixto García, se incorporó después de iniciado el proceso. El estar localizada la guerra en una sola región, según creyó el General Arsenio Martínez Campos le facilitaría contener la insurrección independentista impidiendo su extensión a otras zonas <sup>1</sup>. Sin embargo, los planes del jefe militar no se cumplieron tal como él esperaba. Poco tiempo después el ya General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba, Máximo Gómez <sup>2</sup>, con un pequeño grupo de hombres se traslada a la zona de Puerto Príncipe (Camagüey), donde desplegó un grupo de rápidas acciones con el propósito de incorporar a la guerra esta importante región

---

<sup>1</sup> Por tales motivos Martínez Campos dividió la provincia oriental en tres zonas militares:

División Salcedo: Cabecera de Santiago de Cuba, extendiéndose por todo el centro de la Sierra Maestra, y desde Mayarí al Cabo de Maisí.

División Lachambre: Cabecera de Bayamo, extendiéndose al centro del Río Cauto.

División Valdés: Cabecera de Holguín, extendiéndose al norte del Río Cauto.

<sup>2</sup> El 5 de mayo de 1895 se habían reunido en La Mejorana José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo. En dicha reunión se ratificó la condición de Gómez como General en Jefe al mando de todas las fuerzas cubanas. También se acordó allí como cuestión de primer orden extender la guerra a lo largo de todo el país.

del país, rica por su desarrollo ganadero. Esta campaña, conocida también como «Campaña Circular», logró levantar el espíritu de guerra de los camagüeyanos, que pronto comenzaron a organizar partidas insurrectas, las que progresivamente se incorporaron a la insurrección.

La provincia de Las Villas también se sumó a la lucha, viéndose fortalecida en julio de 1895 cuando desembarcaban por la zona sur de Santa Clara una expedición militar encabezada por los Generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, importante no sólo por los materiales aportados por dicha expedición, sino por ser quienes venían al frente de ella figuras conocidas y antiguos jefes militares de la zona.

De tal forma tenemos que para el mes de octubre la guerra se ha extendido a varias provincias del país, razón por la cual Martínez Campos trata entonces de evitar que la misma llegara hasta la parte occidental, centro económico y político, y muy particularmente La Habana, sede de las principales instituciones y dependencias españolas.

A pesar de todas las medidas tomadas por el jefe español, tales como la concentración de gran cantidad de fuerzas en la zona limítrofe con occidente, así como mostrar benevolencia a los cubanos que se presentaran, no le valieron lo suficiente. El 28 de octubre de 1895 partía desde Mangos de Baraguá una columna invasora encabezada por el General Antonio Maceo, que intentaba llegar hasta la provincia de Las Villas donde se uniría a las fuerzas que allí tenía el Generalísimo Máximo Gómez, quien operaba en la zona de Camagüey y Las Villas, a fin de distraer la atención de las fuerzas españolas y facilitar de esa forma a Maceo el cruce de la Trocha de Júcaro a Morón.

El 25 de noviembre de 1895 se reunían ambos jefes en Lázaro López, territorio villareño, y emprendían la marcha hacia Matanzas. Tras reñidos combates como Mal Tiempo (15 de diciembre), Coliseo (23 de diciembre) y Calimete (29 de diciembre), decide el General Gómez realizar una aparente retirada que haga suponer a las fuerzas españolas que los insurrectos abandonan sus propósitos y regresan a Las Villas, al desguarnecer los españoles los accesos a La Habana, los jefes militares cubanos regresaron, pasando así con mayor facilidad a la capital. Esta estrategia es conocida en la historiografía como «Lazo de la Invasión» o «Contramarcha Ofensiva».

Una vez en la provincia de La Habana las fuerzas insurrectas, Máximo Gómez con parte de ellas sostiene allí innumerables combates con las fuerzas españolas, en tanto Antonio Maceo con el resto continúa avanzando hacia Pinar de Río, y el día 22 de enero de 1896 llega a Mantua, extremo occidental de Cuba.

Ante el evidente fracaso de su política el General Martínez Campos fue sustituido como Capitán General y Jefe del Ejército de Operaciones de Cuba, cargo ocupado interinamente por el General Sabas Marín, en tanto llegaba la persona elegida para esa responsabilidad: General Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Tenerife.

La táctica empleada por el General Weyler para lograr sus objetivos fue,

en líneas fundamentales, por una parte, impedirle a las fuerzas cubanas el apoyo de la población, razón por la cual sus primeros bandos serán los de la Reconcentración Militar <sup>3</sup> y la realización de juicio sumarísimo a todo aquel que diera cualquier tipo de ayuda o información al Ejército Libertador, y por otra parte, tratar de aislar en la medida de lo posible a los dos jefes militares más importantes, Gómez y Maceo, lo cual explica el continuo reforzamiento de la línea militar de Mariel-Majana, con el propósito de impedirle a Maceo salir de Pinar del Río, lugar donde éste realizaba su campaña militar.

Si bien es justo reconocer que esto último le dio resultados que se hicieron efectivos el 7 de diciembre de 1896 con la muerte de Antonio Maceo en el combate de San Pedro, sus propósitos a largo plazo no se cumplieron, y las fuerzas insurrectas fraccionadas en partidas continuaban sosteniendo encuentros con las fuerzas españolas de operaciones. Por otra parte, la guerra comenzaba a extenderse demasiado y costaba a España un elevado precio en vidas y recursos, que el país no podía mantener. Unido a ello se apreciaba cada vez más intensamente las pretensiones norteamericanas de intervenir en la guerra.

Ante esta difícil situación el Gobierno español decidió cambiar su actitud hacia Cuba, proponiéndole la autonomía y relevando a Weyler de su cargo por don Ramón Blanco Erenas. Sin embargo, la concesión llegó demasiado tarde: los insurrectos no depusieron las armas, a la vez que se producía la intervención norteamericana justificada en la «agresión española» al acorazado *Mayne*, volado en la bahía habanera.

El resultado de este proceso es más que conocido, la flota española encabezada por el Almirante Cervera totalmente destruida por la Armada norteamericana y las fuerzas de tierra derrotadas por la acción combinada de cubanos y norteamericanos. Todo ello llevaría a la pérdida definitiva de las posesiones coloniales en Ultramar: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Las fuerzas españolas fueron evacuadas de Cuba después de sucesivas conversacio-

<sup>3</sup> Este bando fue decretado el 16 de febrero de 1896 y hecho extensivo a todas las provincias del país. El mismo establecía la concentración de todos los campesinos en un plazo de ocho días en zonas fortificadas, sin posibilidades de obtener sustento y en precarias condiciones de vida. Ello provocó gran cantidad de muertes como lo prueba el siguiente cuadro con cifras de muertes en Santiago de Cuba tomando solamente los seis primeros meses de cada año:

<i>Años</i>	<i>Muertes</i>
1894	461
1895	917
1896	1495
1897	2222
1898	4097

nes entre las comisiones norteamericanas y españolas designadas a esos efectos.

## 1. COMPOSICION DE LAS FUERZAS PARTICIPANTES

Primaron en la composición del Ejército Libertador los sectores más humildes de la población tales como campesinos y obreros tabacaleros; junto a ellos lucharon elementos pertenecientes a la pequeña burguesía, en su mayoría intelectuales, así como algunos comerciantes, a quienes afectaba la política restrictivista de la metrópoli española. Del exterior recibían ayuda de los tabaqueros residentes en los Estados Unidos, que aportaban de su escaso salario una pequeña cantidad. Justo es destacar además las donaciones hechas por algunos hacendados y propietarios de fincas y centrales en Cuba, los que a cambio de que se respetaran sus propiedades hicieron importantes contribuciones monetarias.

Un elemento importante a tener en cuenta es la motivación de estos hombres para incorporarse a la guerra, constituido en primer término por un ideal político de la independencia y poder ver hechas realidad las aspiraciones truncadas con el Pacto del Zanjón en 1878; por otra parte, aspiraban a poner término a la difícil situación económica que atravesaba Cuba, desatendida por la metrópoli española, y a la situación de miseria y discriminación *en que se encontraba el cubano con respecto al español en cuanto a posibilidades de trabajo*. En este aspecto resulta interesante la siguiente afirmación del cónsul mexicano en Cuba durante el desarrollo de la guerra: «Si el gobierno español iniciara ahora violentamente grandes obras públicas en los grandes campos de Cuba, donde se agita la rebelión, quizá centenares de insurrectos se presentarían a las autoridades»<sup>4</sup>.

*Ambos elementos permiten entender la gran incorporación de cubanos a la guerra, más de la mitad de ellos, en un inicio, sin armas, con la promesa de obtenerlas si eran capaces de arrebatárselas al enemigo, y con escaso o ningún conocimiento militar al incorporarse. Aquellos que por sus condiciones físicas no podían participar directamente en la lucha, brindaba su ayuda a las fuerzas insurrectas actuando como emisario o informante, proveyendo de comida y medios, dentro de lo posible, a las fuerzas del Ejército Libertador, o cualquier otra labor que pudiera desempeñar.*

El Ejército español, por su parte, tiene que cruzar el océano para ir a luchar en un país que sólo conocían de oídas, la mayoría de ellos, y por el que tenían que luchar según lo establecía la Constitución española, al ser Cuba una provincia de Ultramar. ¿Qué características tenía esta tropa? Miles de hombres fueron enviados a Cuba de distintas edades, provincias y proceden-

---

<sup>4</sup> Fondo de Correspondencia Consular del Consulado de México en Cuba en el período 1895-1898. Instituto de Historia de Cuba, La Habana.

cias. De todos ellos la mayoría la formaban los reclutados. El artículo 3.º de la Constitución planteaba la obligatoriedad de todo español de defender el país con las armas cuando fuese llamado a hacerlo y cuyo reclutamiento, a través de sorteos, se hacía atendiendo a la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército. Por esta razón, una vez comenzado el conflicto se estipuló la salida de los puertos españoles, con carácter regular, de distintos batallones destinados hacia Cuba <sup>5</sup>.

Los que no eran seleccionados en el sorteo pasaban a formar parte de una reserva activa, quienes junto a los excedentes de cupo de los anteriores sorteos y los redimidos, formaban la reserva de donde extraer hombres en caso de ser necesario el aumento de las fuerzas permanentes en Cuba. Estaban también los voluntarios, procedentes de dos vías; los que una vez concluido el tiempo de alistamiento pedían el reenganche, a fin de seguir ofreciendo sus servicios, y los que se ofrecían como voluntarios para engrosar las filas de las tropas que iban a Ultramar; resulta interesante que tanto unos como otros eran en su mayoría oficiales. Por ello no es de extrañar la circular emitida por el ministerio de la Guerra, hecha pública en junio de 1895, en la que se autorizaba a todos los jefes de unidades de las armas de Infantería, Caballería y Artillería, así como a los de Ingeniería, Administración y Sanidad Militar, a cursar toda solicitud de los sargentos que pidieran reenganche, a cambio de lo cual se les concedería el grado de segundos tenientes. Entre los soldados que venían voluntarios estaban aquellos prófugos y desertores que a cambio de formar parte de las fuerzas enviadas a Cuba se les concedía el indulto.

También fueron a Cuba, formando parte de los llamados batallones de disciplinados, los penados del Ejército sentenciados por la jurisdicción militar y declarados útiles para servir en Ultramar. La mayor parte de ellos procedían de Melilla y Ceuta y de otros presidios menores de Africa. Estos penados eran conducidos por la Guardia Civil o el Ejército desde los penales hasta los puntos de embarque, generalmente Cádiz y Málaga.

Como puede apreciarse, la composición de las fuerzas que fueron a Cuba es muy heterogénea en cuanto a la procedencia, lo cual es, sin lugar a dudas, un importante elemento a tener en cuenta al hacer un balance de las motivaciones que pudo haber tenido esa tropa durante el desarrollo de la guerra, y que a su vez permite explicar hechos como el siguiente aparecido en el periódico *El Globo*:

---

<sup>5</sup> Alrededor de este sistema de reclutamiento se suscitó una fuerte polémica, pues daba la posibilidad de redimirse de prestar el servicio ordinario de guarnición de los cuerpos armados, a quienes pagaran 1.500 ptas. si les correspondía en la Península, y 2.000 ptas. si le correspondía Ultramar; de esta manera sólo eran reclutados los que contaban con escasos recursos. Para más información ver artículo de Elena HERNANDEZ SANDOICA y María Fernanda MANCIBO: «Higiene y Sociedad en la Guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios» en *Cuadernos de Historia Social*, n.º 5-6, Madrid, 1978. pp. 361-384.

*«Parece que los 400 corrigendos llegados a Cádiz para embarcarse para Cuba hubieron de tomar como pretexto el mal estado de un rancho o alguno tan sutil como éste para protestar ruidosamente y resistirse al embarque, por lo cual la autoridad de marina tuvo que intervenir, recluyéndoles a todos y haciéndoles vigilar por fuerzas de marinería hasta consultar al gobierno»*<sup>6</sup>.

Pero no sólo hay negativa en los que forman parte de los batallones de disciplinados, sino que también la hay en los reclutas, lo cual es reflejado por *El Imparcial* con fecha 12 de agosto de 1895, a escasos seis meses de haber comenzado la guerra, cuando habla de disturbios en las localidades de Fornelles, Mataró y Haro, en cuyas estaciones de trenes varios reclutas se habían lanzado de los vagones, planteando su decisión de volver a casa y negarse a seguir; la desobediencia de los jóvenes concluyó con la actuación de la Guardia Civil que los forzó a volver a los vagones.

Si hechos como el comentado acontecieron sólo a pocos meses de haber comenzado la guerra, en la medida que transcurre el tiempo estos síntomas se acrecentarán: aumenta la oposición de aquellos que tienen que ir a Cuba y comienza a apreciarse con preocupación la situación de las familias, que desconocen el destino de algún familiar que ha ido a Cuba a luchar, a la vez que las despedidas dejan de ser tan masivas, en tanto van convirtiéndose en una vía para reclamar el regreso de los familiares.

Por otra parte, ya una vez en Cuba, el soldado se fue desestimulando cada vez más, pues unido a la difícil situación en que tiene que combatir, comienzan a retrasarse las pagas, que en ocasiones llegan a acumularse incluso hasta nueve meses, como lo prueban algunas misivas escritas por soldados, principales afectados, a las autoridades superiores<sup>7</sup>.

## 2. ESTRUCTURA Y ORGANIZACION

Otro aspecto a tener en cuenta es la organización y estructura que presentaron uno y otro durante el desarrollo de la guerra. Con respecto al Ejército español, ésta fue variando en la medida que las circunstancias así lo exigieron. En los primeros momentos el grueso se concentró en la zona oriental a fin de impedir que la guerra se extendiera a otros territorios. Sin embargo las cosas comenzaron a empeorar y al producirse las primeras acciones en Camagüey y Las Villas, Martínez Campos se vio obligado a sacar tropas de Oriente y llevarlas a esos territorios y decretar que las operaciones de las fuerzas españolas se hiciesen en pequeños distritos y que no se prolongaran más allá de tres días.

Para finales de 1895, con casi todo el país ya en guerra, estableció Martí-

<sup>6</sup> Periódico *El Globo*, Madrid, 9 de mayo de 1895.

<sup>7</sup> Ver documentos contenidos en el Rollo n.º 42 Fondo Cuba, SHM.

nez Campos una estructura militar que facilitara las operaciones, para ello dividió la isla de la siguiente manera:

*1.º Cuerpo: Cuba (extremo oriental del país).*

- Primera Brigada (Occidente de Cuba).
- Primera División: Segunda Brigada (Oriente de Cuba).
- Tercera Brigada (Guantánamo).
- Cuarta Brigada (Sagua, Mayarí).
- Primera Brigada (Bayamo).
- Segunda División: Segunda Brigada (Manzanillo).
- Primera Brigada (Holguín).
- Tercera División: Segunda Brigada (Tunas).

*2.º Cuerpo: Las Villas*

- Primera Brigada (Santa Clara y Trinidad).
- Primera División: Segunda Brigada (Cienfuegos).
- Tercera Brigada (Sagua).
- Primera Brigada (Remedios).
- Segunda División: Segunda Brigada (Sancti Spiritus).
- Tercera Brigada (Ciego de Avila).
- Primera Comandancia Militar: Camagüey.
- Segunda Comandancia Militar: Matanzas, La Habana, Pinar del Río.

Las tropas se concentraban en su mayoría en los dos cuerpos del ejército y en la primera comandancia militar <sup>8</sup>. Sin embargo al tomar Weyler el mando de las tropas en Cuba y ante la necesidad de hacer una mejor distribución de las fuerzas, convierte la Segunda Comandancia en 3.º Cuerpo, separando a Pinar del Río, La Habana y Matanzas en divisiones independientes con sus respectivas brigadas y medias brigadas. En abril de 1897 Weyler implanta una nueva estructura quedando Cuba con ocho divisiones:

*Occidente*

- 1.º División: Pinar del Río, La Habana, Matanzas.
- 2.ª División: Las Villas.

---

<sup>8</sup> Para más información véase el mapa sobre «Situación de las tropas en la Isla de Cuba», *El Imparcial*, Madrid, 14 de noviembre de 1895. Periódicos como *La Epoca*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia Militar* y *El Correo Militar*, hacían notar en sus publicaciones que las fuerzas cubanas carecían de organización alguna, y que a excepción de jefes como Máximo Gómez, Calixto García o Antonio Maceo; el resto de las fuerzas carecía de conocimientos militares.

### *Centro*

- 3.<sup>a</sup> División: Sancti Spiritus.
- 4.<sup>a</sup> División: Trocha Militar Júcaro-Morón.
- 5.<sup>a</sup> División: Puerto Príncipe.

### *Oriente*

- 6.<sup>a</sup> División: Manzanillo.
- 7.<sup>a</sup> División: Holguín.
- 8.<sup>a</sup> División: Cuba.

Es ésta la estructura que se mantendrá hasta producirse la confrontación con los Estados Unidos, ya bajo el mando del General Blanco. No obstante es necesario señalar a su vez que durante los distintos momentos que atravesó la guerra se hicieron importantes movimientos de tropas de un sitio a otro, sin romper esta estructura y en dependencia de las circunstancias que se presentaran. De ellos cabe citar como los momentos más importantes la Campaña de la Reforma llevada a cabo por el General Gómez en la zona de Las Villas, y en el año de 1898 con la intervención norteamericana utilizando como principal zona de operaciones la región oriental, lo que obligó a Blanco a trasladar para allí gran cantidad de efectivos.

El Ejército Libertador, por su parte, estuvo también estructurado y organizado, *no constituyendo un grupo de hombres desordenados y sin disciplina como la prensa de la época refleja* <sup>9</sup>.

Durante todo el desarrollo de la guerra se emitieron por parte del Consejo de Gobierno y con la aprobación del General en Jefe de las fuerzas cubanas, Máximo Gómez, cuatro leyes de organización militar que establecían entre otras cuestiones los departamentos y cuerpos en que se dividían las fuerzas, así como la composición de las distintas divisiones, brigadas, regimientos, batallones, etc.

El territorio cubano se dividía en dos departamentos militares de acuerdo a las leyes citadas y a las necesidades del Ejército Libertador a fin de, por otra parte, facilitarle la realización de sus operaciones. Ambos departamentos: Oriente y Occidente, estaban separados por la Trocha militar de Júcaro a Morón. Cada departamento se dividía a su vez en tres Cuerpos de Ejército:

### *Departamento Oriental*

- Primer Cuerpo: Este de Oriente.
- Segundo Cuerpo: Oeste de Oriente.
- Tercer Cuerpo: Camagüey.

---

<sup>9</sup> Véase la nota anterior.



*Departamento Occidental*

Cuarto Cuerpo: Las Villas.  
Quinto Cuerpo: Matanzas y La Habana.  
Sexto Cuerpo: Pinar del Río.

Esta fue la estructura que se mantuvo a lo largo de la guerra <sup>10</sup>. Al igual que las fuerzas españolas, cada cuerpo tenía sus respectivas divisiones, brigadas, regimientos, compañías, batallones, escuadras, etc., que actuaban de forma combinada, generalmente las armas de Infantería y Caballería, y en la parte oriental también la Artillería al disponer el General Calixto García, jefe militar de la zona, de algunos cañones Krupp.

Dichas leyes militares establecían a su vez las distintas instituciones que regirían el desarrollo de la guerra:

- Estado Mayor General.
- Cuerpo Jurídico Militar.
- Cuerpo de Sanidad Militar.
- Cuerpo de Administración Militar.
- Cuerpo de Ingenieros (dentro de éste se incluían los grupos de zapadores y dinamiteros).
- Servicio de Inspección General.
- Sistema de Vigilancia de Costas.
- Departamento de Expediciones Militares (radicado en Estados Unidos).

Como puede apreciarse este Ejército no careció de organización, y a pesar de que no siempre se lograba completar con el número de hombres requeridos cada una de estas divisiones, esto no era obstáculo para el desarrollo de las operaciones, debido en gran parte a la eficiente colaboración de las fuerzas de las distintas armas durante el desarrollo de las acciones.

### 3. ASEGURAMIENTOS

Otro aspecto que reviste especial importancia en el análisis de los dos ejércitos es el relativo a los aseguramientos, elemento de vital importancia en cualquier guerra.

El Ejército español presentó en este aspecto una situación desventajosa, partiendo del propio hecho de desarrollarse la guerra alejado de su territorio.

---

<sup>10</sup> En carta enviada al periódico *El Imparcial* por un ciudadano español residente en Cuba, narra la precaria situación de un grupo de soldados llegados a la población y dice: «... sobre las calles durmieron muchos soldados sin haber comido después de tan penosa jornada y en vísperas de otra muy parecida, porque ya era muy tarde para hacer el rancho...» *El Imparcial*, Madrid, 24 de febrero de 1896.

Teniendo en cuenta este factor se trató de garantizar la alimentación a partir de los envíos hechos desde la península, pero la práctica demostró la imposibilidad de garantizarlos, razón por la cual tuvieron que acudir a otras variantes como fueron establecer contratos con pequeños comerciantes tanto cubanos como españoles. Demás está decir que la alimentación no era ni remotamente a la que estaba acostumbrado a consumir el soldado en su tierra, con una nueva dieta basada en arroz, y distintas variedades de judías y tubérculos, y cuando la suerte era favorable, quizás una pequeña ración de chorizo o sardina <sup>11</sup>, puesto que la carne de res no siempre era posible conseguirla.

Si lograr adquirir los alimentos resultaba difícil, igual o peor lo constituía el traslado de los víveres a las distintas áreas donde operaban las fuerzas. El almacenaje de este avituallamiento se realizaba en casas destinadas de antemano a ello. Para su traslado la Administración Militar de España había establecido, desde el gobierno de Martínez Campos, la creación de compañías de transporte a lomo, fundamentalmente mulos, para facilitar el acceso a los lugares más apartados e inaccesibles. El traslado se hacía en convoyes que tenían que recorrer gran cantidad de kilómetros para llegar hasta su destino.

En la mayoría de las ocasiones estos convoyes eran asaltados durante su paso por las fuerzas insurrectas, que preparaban emboscadas a lo largo de gran parte del trayecto a fin de impedir que llegaran al lugar que se dirigían y apropiarse, siempre que las circunstancias lo permitieran, de los efectos que conducían. Todo esto causaba grandes trastornos a las fuerzas españolas al tener que destinar cada vez mayor cantidad de hombres para acompañar estas caravanas.

En cuanto al armamento llevaban ventaja sobre el adversario teniendo en cuenta la calidad de sus fusiles, fundamentalmente el Maüser, y las disponibilidades de proyectiles que siempre tuvieron, lo cual les permitía aprovisionar a sus hombres con suficiencia al salir de operaciones. Esta situación favorable sólo varió poco antes de iniciarse el conflicto hispano-norteamericano; así por ejemplo en las comunicaciones cruzadas entre los jefes militares españoles en la zona oriental, puede advertirse la preocupación de éstos ante la

<sup>11</sup> Fondo Cuba, Rollo n.º 41, Legajo 151. SHM.

<i>Expediciones desembarcadas</i>				
<i>Provincia</i>	<i>1895</i>	<i>1896</i>	<i>1897</i>	<i>1898</i>
Oriente	45	5	4	
Camagüey	13	—	1	
Las Villas	12	1	2	
Matanzas	—2	—	1	
La Habana	—1	2	1	
Pinar del Río	—3	3	1	

inminencia de un ataque norteamericano y la escasez y mal estado en que se encontraban los proyectiles con que contaban para hacerle frente. Tal es así que reiteradamente se maneja la posibilidad de ir a Kingston, Jamaica, a fin de cubrir estas necesidades, como lo manifiesta el siguiente fragmento de una carta del General Linares al General Pando:

«Barcos pequeños pudieran intentar traer granadas de Jamaica, intentando entrar de noche en Daiquirí y como señal para reconocerlos que fondearan al pie del muelle de hierro minero. Dudo sin embargo que logren burlar exquisita vigilancia Escuadra enemiga Punta Cabrera a Daiquirí. Ruego que Pujol avise salida de barco dicho objeto»<sup>12</sup>.

El Ejército Libertado, si bien es cierto que tuvo limitaciones en cuanto a su armamento y la provisión de proyectiles con respecto a los españoles, tuvo mayores ventajas en cuanto al suministro de alimentos e incluso para la adquisición de armas y municiones. Para ello emplearon tres vías fundamentales que a continuación comentaremos en orden de importancia:

A) *Ayuda desde el exterior.* Se había creado en Estados Unidos, con carácter clandestino, el Departamento de Expediciones; este departamento se encargaba de acopiar y organizar las expediciones hasta su partida hacia territorio cubano. Desde el inicio de la guerra hasta agosto de 1898 desembarcaron 45 expediciones militares<sup>13</sup>, conduciendo todo género de mercancías: fusiles Remington, Maüser, Winchester, etc., de diferentes calibres y con cientos de miles de proyectiles para cada uno de ellos, revólveres, machetes, dinamita, alimentos de diverso tipo, así como mantas, mochilas, uniformes, medicinas, etc.

B) *Sistema de prefectura.* Estas eran una especie de pequeños poblados situados en zonas muy intrincadas donde le resultaba muy difícil tener acceso el Ejército español así como a las guerrillas locales, hubo ocasiones en que ni las propias fuerzas cubanas que operaban en la zona tenían conocimiento de su exacta ubicación por lo bien enmascarada que estaban.

Gracias al establecimiento de una serie de talleres allí se producían, aunque de forma rudimentaria, diferentes artículos para ser utilizados por los mambises tales como: calzado, monturas, machetes, correaes, ropas, etc. También se reparaban los fusiles, machetes y revólveres deteriorados que

---

<sup>12</sup> No se incluyen en este listado aquellas expediciones que no transportaban armas y medios, como por ejemplo las que condujeron a Martí, Gómez y Maceo, así como otras que condujeron comisiones militares, desembarcadas fundamentalmente durante el año 1898. Tomado de Fondo «Donativos y Remisiones», ANC.

<sup>13</sup> Los constantes pedidos de medicinas a la península prueban las imperiosas necesidades de estos. Durante la segunda mitad del año de 1897 se solicita al ministro de la Guerra español medicinas tales como: quinina, yodo, gasas, sulfato químico, ácido bismuto, y otros más, en 1898 estos pedidos tienen carácter de urgencia, como lo demuestra una carta escrita por el General Blanco a dicho ministro. SHM. Fondo Cuba, Rollo 42.

fuera posible remediar; así mismo se rellenaban las vainas de los proyectiles, teniendo en cuenta que había una orden que establecía a los jefes de fuerzas velar porque se recogieran, una vez concluidas las acciones, la mayor cantidad posible de estas.

Existían también en estas prefectura zonas de cultivo donde laboraban los habitantes del lugar, obteniéndose diversidad de tubérculos y frutos que ayudaban a la alimentación del soldado cubano. Esta alimentación se complementaba con miel y cuando las posibilidades lo permitían carne, generalmente salada para prolongar su tiempo de conservación.

Al frente de la prefectura estaba el prefecto que era la persona encargada de entregar los productos a los jefes de las fuerzas insurrectas que operasen en la zona.

C) *La otra variante utilizada para proveerse, era el ataque a convoyes, fortines y poblaciones ocupadas por las fuerzas españolas. En este tipo de acción lo que fundamentalmente se obtenían eran armas, proyectiles y explosivos, aunque también podían adquirirse alimentos y algunas medicinas, sobre todo en las poblaciones.*

En cuanto al armamento, aunque algo se ha dicho ya, nunca resultó suficiente, teniendo en cuenta la gran cantidad de hombres incorporados a la guerra, además de observar la utilización de armas que, a excepción del Maüser, no resultaron ser muy efectivas. Para suplir esta desventaja utilizaron, sin embargo, el machete, instrumento de trabajo utilizado en los campos, y que llegó a suplir con gran efectividad el sable empleado en la caballería, convirtiéndose con el tiempo en un arma temida por las fuerzas españolas.

#### 4. SANIDAD MILITAR

Elemento de vital importancia a tener en cuenta es la situación sanitaria de las tropas participantes y la influencia de las condiciones climáticas. Si bien este aspecto por su riqueza brinda posibilidades para un estudio más amplio, nos limitaremos a plantear solamente algunos aspectos relativos a ambas fuerzas.

El soldado cubano, como es lógico suponer, estaba adaptado al clima tropical, con un predominio del calor en más del 70% del año, acostumbrado a las incesantes lluvias y a pernoctar a la intemperie. Su vestimenta era muy ligera, compuesta de un pantalón y una camisa, en ocasiones tan solo el pantalón, y siempre de telas frescas, que les permitía soportar mejor los embates del calor y por otra parte, un rápido secado de su ropa en caso de ser sorprendidos por la lluvia, lo cual sucedía con frecuencia.

En cuanto a la salud, contaban con un Cuerpo de Sanidad Militar que se encargaba del establecimiento y atención de los hospitales de campaña, siempre que fuera posible teniendo en cuenta la propia situación de guerra. Para estimular la incorporación de médicos, se les concedían a estos grados mili-

tares, al igual que a los estudiantes y practicantes de medicina y enfermería, a quienes se les otorgaba el grado militar en dependencia del nivel alcanzado.

Los hospitales de campaña, conocidos también como hospitales de sangre, se ubicaban, generalmente, cercanos a las prefecturas a fin de poder garantizar los recursos y medios que allí se necesitaban para la atención de los heridos y enfermos; llegar a ellos resultaba difícil, resultando ser las guerrillas locales al servicio de España el enemigo más temido por su astucia y violencia. La escasez de medicinas se suplió con la utilización de plantas del país, con las que se preparaban pócimas, tisanas y jarabes.

En cuanto a los españoles, hay que tener en cuenta, como ya dijimos, el problema que planteaba la difícil adaptación al trópico. La vestimenta tampoco ayudó en este proceso al no ser la más apropiada para las altas y húmedas temperaturas, compuesta de varias piezas, algunas de ellas de tejidos gruesos, que obligó a hacer sucesivas transformaciones por otra más ligera.

Los soldados españoles al salir de operaciones eran frecuentemente sorprendidos por las lluvias, teniendo que continuar con la vestimenta húmeda, pernoctar la mayoría de las ocasiones a la intemperie y sin posibilidades de encender hogueras por temor a ser localizados y tiroteados por los insurrectos. La mala alimentación, ya mencionada anteriormente, fue otro factor que *incidió negativamente en la salud de estos soldados que poco a poco se fueron debilitando a lo largo de la campaña.*

Todos estos factores, a los que hay que añadir la existencia de enfermedades como la fiebre amarilla, el vómito negro y el cólera, facilitaron que el soldado peninsular enfermara con gran frecuencia.

La sanidad de las fuerzas españolas en la isla presentó grandes problemas, aun cuando la prensa y los propios jefes militares, tanto Martínez Campos como Weyler posteriormente, trataron de dar la impresión que la sanidad militar marchaba mucho mejor que en la campaña anterior, y tanto enfermos como heridos contaban con una adecuada atención. La realidad, sin embargo, no fue así; pronto en las Enfermerías Reglamentarias, que tenían por objetivo atender a los heridos leves o a los graves que por su estado de salud no podían ser trasladados a los hospitales militares próximos donde estaban operando, y se planteó la carencia de medicinas para poder brindar la debida atención.

Ante la necesidad de disponer de nuevos hospitales se presentaron durante gran parte de los años 1896 y 1897 sucesivos proyectos para su construcción a lo largo de toda la isla; sin embargo, a la mayoría de estos proyectos se les prestaba poca atención con el pretexto de la escasez de dinero para poderlos financiar. La alternativa utilizada con más frecuencia fue la adaptación de cuarteles de infantería y caballería en hospitales de campaña, e incluso se aprovecharon algunos almacenes como el que en Regla se utilizaba para almacenar azúcar.

El número reducido de hospitales obligó al hacinamiento de los enfermos. Las condiciones de los convalecientes en estos locales eran pésimas, ca-

recían de la higiene adecuada; en un mismo local se ubicaban a convalecientes de enfermedades, en ocasiones contagiosas, con heridos de guerra. A todo ello se unía la carencia cada vez mayor de medicamento para la atención de los hospitalizados <sup>14</sup>.

Estas condiciones desfavorables para las fuerzas españolas quedaron reflejadas en la prensa de la época, en la que se indicaba como la principal causa de muertes, particularmente, las enfermedades. Sin embargo, consideramos que si bien es cierto que las enfermedades cobraron un gran número de vidas la situación no fue tan extrema, pues tampoco hay que desestimar las bajas producidas en hechos de armas dirigidos por los principales jefes militares cubanos, que estuvo en correspondencia con la táctica y estrategia desplegada por uno y otro ejército.

## 5. TACTICA Y ESTRATEGIA

El Ejército español había establecido centros de operaciones, generalmente en caseríos y pueblos, de donde partían los destacamentos que iban de operaciones. Cuando estas fuerzas salían, lo hacían en grandes columnas donde iban de forma combinada fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería. La marcha era lenta, pues a finales de 1896 Weyler había dispuesto que toda fuerza que saliese de operaciones debía llevar al menos dos piezas de artillería, ello además de hacer la marcha lenta al no ser siempre piezas rodantes, y tenerlas que llevar sobre carretas, en muchas ocasiones paralizaban la manobra al quedar bloqueadas en el fango por las malas condiciones del terreno.

El desconocimiento del terreno y el orden de marcha formado por una extrema vanguardia, la vanguardia, el Estado Mayor, las fuerzas que cuidaban los flancos, las acémilas que transportaban proyectiles, medios y algunos víveres, hacían más lento el traslado.

La mayoría de estas operaciones se realizaban después de haber concluido la temporada de lluvias. La realización de grandes marchas y contramarchas disminuían la resistencia de los soldados españoles abatidos por el cansancio y el agotamiento, que no podían contrarrestar con una adecuada alimentación. Todo ello, generaba una situación favorable a las fuerzas insurrectas en caso de producirse un encuentro por sorpresa.

Los jefes militares españoles en todo momento realizaron una guerra regular ante un enemigo que basaba sus acciones en una guerra de guerrillas que le proporcionaba mayores posibilidades de desplazarse y operar en el terreno, así como de ocultarse utilizando los accidentes del lugar. Esto fue apreciado desde el propio año de 1895 por Martínez Campos en una carta enviada al ministro de la Guerra, publicada por *El Imparcial*, de la cual reproducimos el siguiente fragmento:

---

<sup>14</sup> Periódico *El Imparcial*, Madrid, 26 de noviembre de 1895.

«Vencer en un combate serio es imposible. Dividida las fuerzas insurrectas en pequeñas partidas, limitan su acción a tirotear nuestras columnas a su paso por los montes y a mantenerse en actitud hostil siempre que impunemente tienen oportunidad de hacerlo. El enemigo se bate bien en guerrillas, es valiente y decidido cuando llega el caso, sobre todo el de color»<sup>15</sup>.

Sin embargo, y a pesar de ello, siguieron manteniendo las tradicionales operaciones en columnas, lo cual no les favorecía, pues al tener que marchar en fila al producirse un encuentro era muy difícil abrirse para desarrollar una línea de fuego; por otra parte, la artillería, por lo general, era ineficaz ante un enemigo que se batía casi siempre en orden disperso. El sistema de defensa en cuadro, muy utilizado por los españoles, tampoco fue del todo efectivo, pues cuando los insurrectos contaban con caballería suficiente se lanzaban en una carga al machete a fin de destruirlo, objetivo que era conseguido en un elevado número de ocasiones.

Otro medio táctico empleado fue la construcción de trochas militares siendo las más importantes las líneas Mariel-Majana, ubicada entre las provincias de Pinar del Río y La Habana, y Júcaro-Morón, situada entre las provincias de Las Villas y Puerto Príncipe (o Camagüey). Sin embargo, en estos lugares había que dejar gran cantidad de soldados y no siempre rindieron los resultados esperados, sobre todo la de Júcaro-Morón que era constantemente cruzada por las fuerzas insurrectas, no así la de Mariel-Majana que resultó más efectiva como lo prueban las dificultades afrontadas por el Mayor General Antonio Maceo al pasar de Pinar del Río a La Habana.

La estrategia trazada por el General Máximo Gómez era la de extender la insurrección a toda la isla para destruir la base económica del enemigo, esto es, la destrucción e incendio de ingenios, cañaverales, cafetales, comercios, o cualquier otro lugar que le permitiera a los españoles obtener dinero para ayudar al financiamiento de la guerra.

La táctica empleada contra el Ejército español, superior en fuerzas, armamentos y medios, fue ante todo de desgaste, basado en movimientos rápidos y orden abierto utilizando eficazmente la sorpresa y la emboscada, operando solamente en grandes grupos cuando las circunstancias lo hacía indispensable, pero una vez concluida ésta se volvía a la diseminación por subunidades, lo que facilitaba la obtención de alimentos y la realización de diversidad de acciones en distintas localidades de forma simultánea.

La operación que mayor cantidad de fuerzas unió fue la Campaña de Invasión de Oriente a Occidente encabezada por los generales Gómez y Maceo, y sin embargo a pesar del extenso territorio a recorrer, fue realizada tan sólo en tres meses.

Tanto el General Gómez como los Generales Calixto García y Antonio Maceo basaron sus acciones atendiendo a las características particulares del

---

<sup>15</sup> Damián ISERN: *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid, 1899, p. 257.

territorio donde operaban. Así tenemos que estos dos últimos, el primero en Oriente y en Pinar del Río Antonio Maceo, al moverse en zonas montañosas y terreno accidentado, desarrollaron los combates tomando en cuenta esta geografía como un factor importante, por tanto hicieron un mayor uso de la Infantería, y menor de la Caballería, generalmente como fuerza de apoyo a la primera, realizando movimientos envolventes para destruir la formación española en cuadros. El General Calixto García tuvo la posibilidad de utilizar la Artillería, empleándola en los sitios contra fortines y poblaciones.

Máximo Gómez prefirió utilizar más la Caballería, en un territorio llano con pequeñas elevaciones y abundante follaje que facilitaba el enmascaramiento.

Características comunes a todos ellos era el hostigamiento y la utilización de la sorpresa. El primero de ellos lo constituía el continuo tiroteo a las fuerzas que estaban de operaciones, siendo más efectivo aquel que se realizaba a los campamentos nocturnos. Para su ejecución se empleaban secciones de infantería situadas en sitios estratégicamente escogidos, que hostilizaban a los españoles de forma hiriente y no les permitía descansar ni prender fuego para calentarse; si la réplica enemiga llegaba a ser peligrosa entonces los tiradores se trasladaban a lugares distantes u opuestos, manteniendo al enemigo toda la noche en sobresalto.

Basado en la sorpresa se realizaban diversos tipos de acciones. Se preparaban emboscadas, generalmente a destacamentos no muy numerosos, induciéndolos a dirigirse hacia ellos utilizando como cebo algunas parejas de insurrectas. También emplearon el copo, llevando esa pequeña fuerza hacia una emboscada y cortándoles toda posibilidad de retirada. Se utilizó además la variante de inducir a las fuerzas españolas a prepararse para una acción y después realizar una rápida retirada sin presentar combate; de esta manera se les obligaba a desplazarse, con las dificultades que esto entrañaba, dejándolos desconcertados, inseguros y confusos.

Todos los elementos expuestos anteriormente son de gran importancia para entender porqué un ejército con menor cantidad de hombres y peor armado logrará mantener en constante actividad a uno mayor y mejor armado como era el Ejército español. A ello contribuyeron también otros elementos. En primer lugar, el mejor conocimiento del terreno por parte de los cubanos en comparación con el que podían tener los españoles aun cuando utilizaran prácticos de la zona. Otro factor a tener en cuenta es la eficiente red de espías y confidentes con que contaron siempre las tropas cubanas, que constantemente estaban actualizadas de los movimientos de las tropas españolas: horarios de salida, cantidad de efectivos y medios, posible trayectoria, etc., mientras que los españoles tenían que conformarse con poco o casi nada, pues cuando lograban conseguir alguna información sobre las tropas cubanas, tampoco podían confiarse mucho, pues la mayoría de las veces estaba plagada de errores.

El tercero y último lo constituía la instrucción con que contaba una y otra



fuerza. Reconocido así por otros historiadores como Damian Isern o Gonzalo Reparaz, la instrucción de las fuerzas españolas, sobretudo la de los quintos que constituían la mayoría, fue deficitaria; eran reclutados muy jóvenes y la premura de la partida impedía que se les diera una instrucción que hiciera posible su desempeño aceptable en la guerra, los destinados a la Caballería a veces montaban por primera vez, en más de una ocasión las fuerzas de Caballería se utilizaban como Infantería. El siguiente relato, contado por un Capitán de Infantería y recogido por Damián Isern en su libro, es ilustrativo de lo planteado:

«... en el camino a Cuba (...) reunidos en rebañitos pequeños, todos los que podían caber sobre cubierta, por turno, se les fueron enseñando las voces de mando, toques de corneta, el mecanismo del fusil Maüser que era completamente desconocido para ellos, y aun para los que no nos llamábamos quintos, y para muchos sargentos y cabos, la manera de cargar y descargar, apuntar y hacer fuego, procurando que cada uno de ellos hiciera un par de disparos para que resultaran fogueados»<sup>16</sup>.

La acción de Mal Tiempo, lugar donde se desarrolló un combate entre las fuerzas cubanas en camino a occidente y quintos recién desembarcados corrobora lo dicho. En esta batalla las bajas españolas fueron numerosas.

La instrucción de las fuerzas cubanas, si bien era sencilla, se encaminaba, sin embargo, a las cuestiones más elementales. La misma se realizaba en los campamentos y como instructores se utilizaban frecuentemente a los sargentos y cabos del Ejército español que se pasaban a las fila cubanas. Lo primero que se les enseñaba era la formación, fundamentalmente en líneas, para que supieran cuál era su puesto en la unidad a que pertenecían; en segundo lugar se les enseñaba a formar en columnas desde uno hasta cuatro en fondo.

El otro aspecto importante del aprendizaje era cómo pasar inmediatamente de una formación en marcha a un despliegue en guerrillas en caso de combate, mostrándoles posiciones tales como «rodilla en tierra», «de pie», «aclaren» o «estrechen», etc., todo lo cual era de fácil comprensión.

A partir del análisis realizado podemos concluir diciendo que el Ejército de Operaciones en Cuba (español), durante la campaña de 1895 a 1898, a pesar de ser una fuerza superior en armas y hombres, estuvo en desventaja en otros aspectos tales como el conocimiento del terreno, los avituallamientos, y la sanidad militar tan importantes como los primeros para lograr el triunfo en una guerra.

Por otra parte, el Ejército Libertador de Cuba, a diferencia de lo sucedido durante la Guerra de los Diez Años, contó con una mejor organización, que unido a factores como un mejor desempeño táctico aprovechando las condiciones del terreno o la utilización de varias alternativas para proveerse

---

<sup>16</sup> ISERN, 1900.

de lo necesario, le permitieron compensar su situación de inferioridad en armas y hombres incorporados a la lucha, en comparación con el Ejército español.

#### SIGLAS

SHM: Servicio Histórico Militar, Madrid.

ANC: Archivo Nacional de Cuba, la Habana.

#### BIBLIOGRAFIA

1. AZCARATE, Pablo de: *La Guerra de Cuba del 98*. Madrid. 1968.
2. BARAJA MONTANA, Manuel: *La Guerra de Cuba a través del «Diario de Cadiz»*. Madrid.
3. HERNANDEZ SANDOICA, Elena, y MANCEBO, M.<sup>a</sup> Fernanda: «Higiene y Sociedad en la Guerra de Cuba (1895-1898). Notas sobre soldados y proletarios», en *Estudios de Historia Social*, m.º 5-6, 1978, España.
4. ISERN, Damián: *Del desastre nacional y sus causas*. Madrid. 1900.
5. JALON, Jose Luis: *El Ejército español*. Madrid. 1959.
6. MESA, Roberto: *La idea colonial española*. Valencia. 1976.
7. —: *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Madrid. 1976.
8. VARONA GUERRERO, Miguel: *La Guerra de Independencia de Cuba. 1895-1898*. La Habana, 1945.
9. VIGON, Jorge: *Historia de la Artillería española*. 3V. Madrid 1947.
10. WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba*. Madrid. 1910-1911.

#### DOCUMENTOS

1. Fondo «Correspondencia Consular del Consulado de México en Cuba durante el período 1895-1898». Instituto de Historia de Cuba.
2. Fondo «Cuba». Servicio Histórico Militar. Madrid.
3. Fondo «Donativos y Remisiones». Archivo Nacional. Cuba.

#### PUBLICACIONES

1. Periódico *El Imparcial*. Madrid, 1895-1898.
2. Periódico *El Globo*. Madrid, 1895-1898.